

Carrizo Rueda, Sofía M.

Francisco López Estrada (1918-2010)

Letras N° 61-62, 2010

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Carrizo Rueda, Sofía M. (2010). Francisco López Estrada (1918-2010) [en línea], *Letras*, 61-62, 19-21. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/francisco-lopez-estrada-1918-2010.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Francisco López Estrada (1918-2010)

Sofía M. CARRIZO RUEDA
Directora de la Revista LETRAS

Como la mayoría de los medievalistas argentinos, conocí el nombre de Francisco López Estrada aún antes de decidir esa orientación porque al cursar en la Facultad la asignatura “Literatura Española de la Edad Media”, uno de los títulos que presidían la “bibliografía obligatoria” era su *Introducción a la Literatura Medieval Española*. Recuerdo particularmente de aquel curso, que el libro de D. Francisco actuaba no sólo como guía por los distintos temas del programa sino también, como un acicate para continuar disfrutándolos y conociéndolos. Fue por lo tanto, una de las influencias que me decidieron a dedicarme a la literatura del Medioevo español. Pero estos efectos no fueron casuales porque precisamente, él mismo declara en el prólogo los siguientes propósitos:

“Pienso que el conocimiento universitario conviene que ponga a prueba la calidad humana, manteniéndola siempre en vilo y con asomos de insatisfacción, pensando en que, a la vez que conviene hacer el recuento de carácter informativo, hay que proseguir también, camino adelante, por la vía de la investigación.”

Y al principio de dicho prólogo, señala asimismo:

“He dado preferencia a los estudios más recientes [...] y a los puntos de vista que aún no han alcanzado las páginas de los manuales de la historia de la literatura; [...]. También quise resumir los aspectos más importantes de las controversias recientes, y soy más prolijo en las referencias de las obras de estos últimos años, si suponen una renovación en la crítica de un autor.”

Por estas premisas, a pesar de que con su modestia habitual, manifestaba que su libro era “una guía para el estudiante universitario”, lo cierto es que más que una “introducción a la literatura” de los siglos medievales constituyó una “introducción a la investigación” de los textos tratados.

Años más tarde, tuve el privilegio de conocerlo personalmente mientras hacía mis estudios de doctorado en Madrid, y tengo que decir que era de los profesores más queridos porque el

alto nivel académico de sus explicaciones venía acompañado por una gentileza, una sencillez y una simpatía natural que hoy evocan cuantos lo trataron como colegas o como discípulos. Y en esa ocasión volvió a influir en mis decisiones porque una cuestión en la que insistía con frecuencia, era la necesidad de abordar la investigación orgánica de los libros de viajes de la España Medieval, muy poco estudiados en aquel momento. D. Francisco predicaba sobre todo con el ejemplo, porque su edición de *La Embajada a Tamorlán*, publicada en 1943, por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, había sido un extraordinario texto pionero de la edición moderna de los relatos de viajes medievales. Sin embargo, él no se había quedado satisfecho y continuaba con las indagaciones y las actualizaciones acerca de diversos aspectos, que culminaron con la nueva edición de 1999. Pero la *Embajada* era en realidad, el centro de otros estudios que realizaba acerca de los diferentes representantes de la “iterología” medieval en la península, y que no se referían solamente a los textos escritos en lenguas hispánicas sino que se ampliaban con los de viajeros árabes y judíos que contribuyeron a consolidar el género.

Sus trabajos cristalizaron en una serie de publicaciones que abrieron un nuevo horizonte sobre los relatos de viajes medievales. Y bajo su dirección y su guía solícita, muchos investigadores se dedicaron a transitar por aquellos caminos. Por esas razones, toda su labor de estudioso y pedagogo resultó de una significación decisiva para que desde mediados de los años '90, los libros de viajeros hispánicos constituyan dentro de la literatura medieval, un polo de investigaciones en espléndida y permanente floración. Así le fue públicamente reconocido durante las *Jornadas sobre literatura de viajes en el mundo románico*, organizadas por la Universidad de Valencia, en 1999, donde se hizo presente con sus juveniles 81 años, haciendo gala de la bonhomía y el entusiasmo acostumbrados. Y como siempre, señaló una nueva hoja de ruta al abordar como relato de viaje, una composición aparentemente ajena a ellos que es la poesía 342 del *Cancionero de Baena*, de Pedro González de Uceda (Cf., Beltrán Rafael, editor, *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*, Universitat de Valencia, 2002).

El hecho es que aquel seminario de doctorado me llevó a elegir como material para mis estudios post-doctorales, *Andanzas y Viajes* de Pero Tafur, también reeditado por López Estrada y un equipo dirigido por él, en 1982. A partir de esa elección, nuestra relación se hizo más estrecha. Recuerdo las reuniones en su casa, atestada de libros pero muy hogareña al mismo tiempo, junto con su mujer, María Teresa, colega también del área de Filología y dueña de una hospitalidad y una calidez encantadoras. Reuniones de las que yo salía llena de ideas, de separatas y de referencias bibliográficas para continuar con mi trabajo. También nos encontramos en Buenos Aires, cuando vino a la Argentina, y dejó como de costumbre, una huella de magisterio académico y de singular cordialidad. En una de nuestras reuniones, D. Francisco me animó enfáticamente a desarrollar más allá del autor que estaba estudiando, una teoría sobre el género relato de viajes, y más tarde, después de leer detenidamente el manuscrito sobre el tema que le había llevado, me dio su veredicto: “Publíquelo”. Y ese fue el origen de mi *Poética del Relato de Viajes*, que sin su generoso y decidido apoyo dudo de que hubiera llegado a concretarse.

Pasó el tiempo y me encontré con que D. Francisco, tal como hacía con los trabajos de otros discípulos, había citado los míos en estudios suyos. Sorprendida y emocionada, lo llamé para agradecerse y me dijo, palabras más, palabras menos, estas frases que sólo pueden ser pronunciadas por un auténtico Maestro: “¡Ay, Sofía! A mis años, un profesor no

Francisco López Estrada (1918-2010)

sólo se alegra de que sus discípulos le hayan prestado atención, sino sobre todo, porque han seguido volando solos.”

Además de ser el decano de los estudios sobre los relatos de viajeros hispánicos medievales, Francisco López Estrada dejó una bibliografía nutrida e indispensable sobre temas que se extienden desde la Edad Media hasta la literatura contemporánea, como poesía épica, literatura clerical, Alfonso el Sabio, literatura pastoril, morisca, bizantina y utópica, Lope de Vega, Bécquer, Rubén Darío, Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez y varios autores sevillanos y antequeranos, entre otros. También dedicó sus investigaciones a la literatura colonial hispanoamericana y, desde una perspectiva comparatista, incursionó en relaciones entre la literatura y la pintura.

Por su valiosa labor, mereció numerosas distinciones como la de Comendador de la Orden del Mérito de Italia, Oficial de las Palmas Académicas de Francia, Miembro de la Hispanic Society of América, Miembro por Andalucía de la Real Academia Española, Profesor emérito de la Universidad Complutense de Madrid y Socio de Honor de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM), entre otras. Pero más que en estos datos muy conocidos por los medievalistas en particular y por los hispanistas en general, he preferido detenerme en las memorias personales de su perfil humano, a través del que supo dejarnos tantas lecciones de vida. Una vez más, muchas gracias por todo, D. Francisco.